



Poesía y memoria

En la línea de Chéjov y su heroísmo de la debilidad, el poeta Juan Gelman recordó al recibir el Premio Cervantes a quienes se revisten de fragilidad para enfrentar el espanto, enterrar a sus muertos, inventar un gozo a la intemperie, bajo la ácida lluvia de la época.

El pasado 23 de abril Juan Gelman recibió el Premio Cervantes con un discurso hecho de fuego y de cenizas. Auxiliado por los poetas que lo han acompañado en su larga travesía (Hölderlin, santa Teresa, san Juan de la Cruz, Rilke), centzó sus palabras en el compromiso de castrar el pasado. Nada justifica el pacto con la desmemoria. La reconciliación y el olvido solo son posibles cuando se conoce la verdad.

En el siglo XX Alemania ofreció dos respuestas para aboriar un pasado incómodo. Después de la Segunda Guerra Mundial, se declaró la "hora cero", el espanto que impedía investigar lo que había ocurrido. Los secretos mal guardados y las sospechas en la sombra excitaban, quizá, bríos vengativos, pero transformaron la paz en una tensa variante del recelo y la desconfianza.

Algo distinto ocurrió con la caída del Muro de Berlín: se creó un ministerio para que los perseguidos pudieran consultar su expediente. Uno de cada tres habitantes de la RDA era "un formalde no oficial" de la policía secreta. Para muchos, revisar los archivos de un país de delatores equivalía a abrir una caja de pandora. Otros pensaban que la memoria sería más dura que la verdad. Alemania mostró que el conocimiento del



oprobio es mejor que el silencio y la amnesia obligada.

En esa historia, Gelman conoció los privilegios de la memoria. Con ánimo curativo, afirmó que no compararía en Alcaid de Heráclito en condición de especialista: "Este discurso carce de invención, es un discurso de estado, pulido de conceptos, falto de toda erudición y doctrina". Desde dónde habla Gelman? Desde la experiencia del dolor trasnochado, desde el amor por lo que desparece y sin embargo está ahí, desde el placer a contrapelo de

la historia y sus plurales ignorancias. Dos movimientos complementarios alzan al poeta: la entrega del horror y la celebración de lo que se agita del dolor y puede, acaso, ser soportado, vida endeble y duradera. Las víctimas carecen de fuerza: sin embargo, en su misma condición precaria, encuentran el modo de resistir. En la línea de Chéjov y su heroísmo de la debilidad, Gelman recordó a quienes se revisten de fragilidad para enfrentar el espanto, enterrar a sus muertos, inventar un gozo a la intemperie, bajo la

ácida lluvia de la época.

El poeta mexicano Eduardo Huatla ha resumido con elocuencia la trayectoria y el temple ético de Gelman: "Para un poeta que ha vivido las crueles de una dictadura, la denegación de la cultura, el hostigamiento y el exilio, la desaparición de sus compañeros, el secuestro de su hijo y de su mujer embarazada, la lenta incertidumbre, la confirmación de sus muertes y la prolongada búsqueda del nieta nacido en un campo de concentración, para un poeta marcado por estas experiencias, el dolor y la rabia forman parte del sentimiento de lo inevitable. Con todo, la poesía de Gelman no denuncia la abolición del sentido en nombre de los escándalos del odio". La rebeldía superior del poeta consiste en amar lo que ha perdido. En el discurso de Alcaid, definió la inevitable constancia del amor como lo había hecho en unos versos: "Dijo lo que no se tiene, recibió lo que no se da". ¿Hay mayor riqueza que el voluntario intercambio de esos nada?

Poeta del exilio, Gelman encontró una fórmula perfecta para disolver la nostalgia de la tierra presente: "La presencia ausente de lo amado". Desde



la columna de
JUAN VILLORO

mediados de los años sesenta, el autor de *Carta abierta* vive lejos de Argentina; sin embargo, ha negado el desarraigo con versos que le deben mucho al habla popular de su país, y con la

distancia.

En *Carta a mi madre*, Gelman encontró el germen de su poesía del exilio. Cinco minutos después de enterarse de la muerte de su madre en Argentina, recibió una carta en la que ella parecía despedirse. Esa voz surgida de la tierra sin reform, provocó una respuesta descomunal. Descentrado, obligado a vivir lejos, Gelman imaginó un regreso radical, no a su patria, sino al vientre de su madre: "...cabe haber sido muy feliz adentro tuyo/ habré querido no salir nunca de vos/ me expulsaste y lo expulsado te expulsó". Una vez fuera, el poeta conoció la tierra, el exilio del hombre.

Un siglo de exilio se empiezo en empujarlo en esa dirección. Separado de los suyos, inventó palabras. No es casual que en su discurso encontrara la avidez con que Cervantes actualizaba sus novelas.

¿Qué hace un poeta cuando pierde el país de su lengua? Lo mismo que Antígona y Medea: preservar el recuerdo de sus muertos y combater el olvido con el canto.

Para Gelman, la misión del poeta consiste en algo más que escribir: contra la muerte y el silencio; sus palabras — las muchas veces que al compasarse — refutan la negatividad, pero también inventan una alternativa, agregan algo con donde creyente. Gelman sabe que no hay amor sin risa, ni justicia sin amor.

"Malos tiempos para la lírica", escribió Bertolt Brecht en los albores del nazismo. Todas las épocas han sido aciagas y mequetruques. En todas ellas, el canto los ha resistido.

Una estrategia de hacer presente lo lejano, de volverlo cotidiano y bello. Uno de los atributos de la memoria consiste en agregar detalles a los recuerdos y lograr que lo imaginado adquiera en ocasiones mayor fuerza que lo vivido.

EN ENFOQUE
Comente en:
<http://elmercurio.com/cultura>

Poesía y memoria [artículo] Juan Villoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villoro, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y memoria [artículo] Juan Villoro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile